

Violencia e impunidad en la frontera de la goma elástica (1880-1900)

Impunity and violence in the elastic rubber frontier (1880-1900)

Pilar Mendieta Parada¹

Resumen

Debido a la dificultad de teorizar sobre la violencia, es más fácil describirla que explicarla. Por tanto, en este trabajo no intentaremos definir lo que se entiende por violencia sino que lo que interesa es constatar su presencia como fenómeno y cómo éste se manifiesta en una región de frontera siendo un pretexto para visualizar los efectos perversos del desarrollo de la economía extractiva de la goma en las relaciones entre los diversos actores que pugnaban por tierras y mano de obra a fines del siglo XIX. Esto, debido principalmente a la ausencia de un Estado que a pesar de los esfuerzos no logró consolidar su presencia en este lejano territorio dejando la resolución de los conflictos a los poderes locales y privados.

Palabras claves: Violencia // Siglo XIX noroeste boliviano // Tierras // Mano de obra // Ausencia estado.

Abstract

Given the difficulty to theorize about violence, it is easier to describe it than to explain it. Therefore, this paper is not about defining what we understand as violence but we are more interested in confirming its presence as a phenomena and how this expresses itself in a frontier region and how it is managed as a pretext to visualize the perverse

1 Pilar Mendieta es doctora en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima-Perú. Es docente en la Carrera de Historia de la UMSA, en la Universidad Católica y es investigadora adjunta del Instituto de Estudios Bolivianos de la UMSA.
Email: pilarmendieta@yahoo.es

effects on the development of the rubber extractive economy and in the relationships between diverse actors struggling for lands and work force in the late XIX century. This was mainly because of the absence of a State that, despite of the efforts, it never consolidated its presence in this distant territory, leaving the conflict resolution to private and local powers.

Key word: Violence // XIX century // North Eastern Bolivia // Lands // Hand work // State absence.

Introducción

¿Cuándo se puede afirmar que una sociedad es violenta? Definir el concepto de violencia no es tarea fácil. Según la estudiosa de la violencia Elsa Blair (2009) a lo largo de los años varios han sido los teóricos que han intentado dar una definición más o menos aproximada del término sin llegar a ponerse de acuerdo sobre el concepto.² La misma autora afirma que esto se debe a que no existe una teoría capaz de explicar todas las formas de violencias que existen (física, social, psicológica, de género, política etc.) En un intento por definirla Jean Claude Chesnais en su libro *Histoire de la violence* señala el uso extensivo de la palabra violencia no sólo para constatar que con ella se nombran fenómenos muy diferentes sino para explicar la dificultad de su conceptualización.³ En el mencionado libro Chesnais afirma que con el tiempo la significación del término violencia ha llegado a asignar todo choque, toda tensión, toda relación de fuerza, toda desigualdad, toda jerarquía, es decir, un poco de cualquier cosa añadiendo que con el tiempo su significación se ha ampliado incluyendo los pequeños delitos intencionales, los crímenes más bajos, los intercambios de palabras, los conflictos sociales y otras contrariedades más banales señalando que al final, todas las significaciones son permitidas. El mismo autor señala que cada tipo de sociedad a lo largo de la historia ha dado lugar a un tipo de violencia o violencias, es decir, que la violencia es tan vieja como el hombre y hunde sus raíces más profundas en la cultura exacerbándose en situaciones especiales.

Debido a la dificultad de teorizar sobre la violencia Blair dice que autores como Kalyvas (2001) piensan que es más fácil describirla que explicarla, añadiendo que la violencia es un tema que se adapta más a la descripción antes que a la teoría. Por lo tanto, en este trabajo no intentaremos definir lo que se entiende por violencia sino que lo que interesa es constatar su presencia como fenómeno y cómo éste se manifiesta en una región de frontera. Para el efecto analizaremos

2 Elsa Blair Trujillo. "Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición". En: *Revista Política y Cultura* Nro 32. Bogota Colombia, 2009:11

3 Chesnais, 1891 citado en Blair, 2009:12

la Amazonía de Bolivia en el contexto del auge generado por la producción de la goma elástica a fines del siglo XIX. En realidad, el tema de la violencia es un pretexto para visualizar los efectos perversos del desarrollo de la economía extractiva de la goma en las relaciones entre los diversos actores que cotidianamente vivían el desborde de situaciones violentas. Esto, debido principalmente a la ausencia de un Estado que -como veremos- a pesar de los esfuerzos no logró consolidar su presencia en este lejano territorio dejando la resolución de los conflictos a los poderes locales y privados. A pesar de ello no nos atrevemos a afirmar que las sociedades donde el Estado no está presente son necesariamente más violentas.

1. Aspectos generales sobre el impacto de la producción de la goma elástica en el noroeste boliviano a fines del siglo XIX

Durante toda la época colonial la región amazónica de lo que después fue Bolivia se constituyó en una zona de frontera que no pudo ser incluida como dominio efectivo de España y Portugal. Por lo mismo, tampoco sus recursos pudieron ser del todo incorporados a la economía colonial con la excepción de la cascarilla a fines de este periodo. Después del auge cascarillero que se desarrolló durante los primeros años republicanos, la producción de goma elástica que, gracias al proceso de vulcanización había aumentado grandemente sus usos industriales, tuvo una época de auge a partir del año 1870 con la industria del automóvil, la fabricación de llantas y productos como la goma de borrar lápiz, los impermeables etc., revolucionando a partir de entonces la vida de los habitantes de casi toda la Amazonia (Perú, Brasil, Colombia, Bolivia). En todos los casos, la explotación de la goma estuvo localizada en vastos territorios sobre los cuales los Estados nacionales tenían escaso o nulo control. Paradójicamente, en el caso boliviano esta lejana riqueza significó también, junto con la plata y el estaño, el principal sostén de la economía durante por lo menos tres décadas (1880-1920).

En Bolivia, la producción de la goma elástica (1870-1920) hizo que el territorio de la Amazonía se vea afectado por una nueva realidad socioeconómica que lo introdujo en el contexto internacional a través de una economía extractivista de enclave. La incorporación de este territorio a la economía de exportación se caracterizó por las iniciativas privadas ya que, a pesar de los esfuerzos estatales, la vida económica no estuvo acompañada de una necesaria fortaleza de la representación del Estado. Es así que, a pesar de los programas, viajes de exploración y disposiciones que pretendieron nacionalizar la región no se pudo evitar que se convierta en una especie de tierra de nadie donde la violencia tomó características dramáticas.

Al ser una tierra de nadie, a fines del siglo XIX, la región estuvo sujeta a la competencia de los pioneros cruceños y paceños por el acaparamiento de las

estradas gomeras, a la sujeción compulsiva de mano de obra destinada a trabajar en las barracas en condiciones extremadamente duras, y a la desestructuración de las poblaciones nativas muchas de las cuales habían permanecido por siglos internadas en la selva. Significó también la competencia por mano de obra entre caucheros y misioneros en los lugares donde existían misiones, el resurgimiento de pueblos que como Reyes se convirtió en un lugar donde prevalecía la ley del más fuerte así como el nacimiento precario de poblaciones como Riberalta. A la par llegaron a la región extranjeros que comerciaban en los ríos y que en algunos casos instalaron casas comerciales, y en otros participaron de la producción de la goma sin que falten personajes extravagantes y codiciosos que, en busca de riquezas, cometieron un sinfín de abusos. Junto con ellos convivieron delincuentes, vivedores y matones que merodeaban la zona en busca de alguna tajada.

En este contexto, la indefinición de las fronteras y las tensiones por ganar tierras para la explotación del caucho también provocó la codicia de brasileros y peruanos que fueron introduciéndose lentamente en el territorio boliviano provocando enfrentamientos que desembocaron en la llamada Guerra del Acre (1903) y los conflictos fronterizos con el Perú a inicios del siglo XX.

Es decir que, a pesar de los esfuerzos, la lejanía de estas tierras, el andino-centrismo marcado de los gobernantes, la debilidad estatal, entre otros motivos, provocaron el fracaso de las políticas estatales en la Amazonía prevaleciendo hasta hace no mucho su marginalidad con respecto al resto del país. Según Guiteras, todo esto provocó un mayor protagonismo de las esferas locales y regionales tanto en la política, la economía, la vida social así como en la resolución de los conflictos y de la violencia siendo la acción del Estado marginal.⁴

2. Violencia y pugna por el territorio

Uno de los principales problemas que tuvieron que afrontar los pioneros de la goma fue el de la ocupación del territorio. Los habitantes de aquellas regiones vivían desde tiempos inmemoriales dispersos en la selva con sus propias reglas y rivalidades sin que exista ninguna norma desde el Estado para su convivencia. Hasta donde el territorio era más o menos conocido existieron también misiones que fueron revitalizadas en el siglo XIX. Fray Nicolás Armentia fue uno de los grandes etnólogos que a través de sus crónicas de viajes describió a las poblaciones de este vasto territorio visibilizando a distintos pueblos que habitaban la región entre ellos los araanas, pacahuaras, toromonas y guarayos describiendo también la vida en misiones como la de Cavinás.

Sin embargo, en el imaginario estatal y empresarial esas tierras estaban desabitadas y eran tierras de nadie. Según Perrier Brusle (2014) la visión sobre

4 Anna Guiteras. *De los llanos de Mojos a las cachuelas del Beni 1842-1938*. La Paz, Fundación Cultural del Banco Central, 2012

este territorio de frontera era concebida en sentido norteamericano. Era el mundo del *Wildernes*, es decir un territorio de la anticivilización insistiéndose más bien en el vacío que en su alteridad.⁵ Por lo tanto, eran territorios destinados a su conquista tanto por el Estado como por elementos mayormente privados y religiosos que debían llevar consigo a la llamada “civilización” sin considerar el derecho de los pueblos que allí habitaban.

Debido a la creciente importancia de la producción gomera el 23 de febrero de 1878, durante el gobierno de Hilarión Daza, se dicta una ley en la cual se ofrecía una legua cuadrada de terreno en las márgenes de los ríos Inambari o Beniparo, Purus, Madre de Dios, Beni, en el noroeste amazónico boliviano, a cada uno de los primeros exploradores o a los que con sus capitales habían adquirido la posesión de tierras ocupadas por los llamados despectivamente como “bárbaros”.⁶ Para hacerse acreedores de ese derecho los beneficiarios debían fundar establecimientos de cultivo o explotación de goma, madera u otros objetos de exportación. En 1883 durante el gobierno de Narciso Campero se dicta otra ley a partir de la cual las llamadas estradas gomeras fueron entregadas por el Estado en arrendamiento. Sin embargo, según Gamarra (1995) veinte años después las concesiones gomeras sobrepasaban los límites de control estatal y no se logró los beneficios que supuestamente el fisco recibiría por el arrendamiento de los siringales.⁷

Las peticiones de tierras baldías realizadas generalmente por los pioneros de la goma trajeron muchos problemas, tensiones y violencia por la tenencia y posesión de la tierra entre ellos, con las comunidades, con los misioneros allí donde las misiones existían y con las etnias de la región, todos los cuales presentaron recursos y oposiciones ante las instancias del Estado no siempre con éxito debido a su lejanía y a la débil representación estatal en esas tierras.

Uno de los conflictos frecuentes fue el de los pioneros que pugnaban por controlar la mayor cantidad de estradas gomeras. Varios cruceños participaron en la explotación de la goma elástica. Los nombres más importantes son, en una primera etapa, los de Antonio Vaca Diez, Antenor Vásquez, Nicanor Gonzalo Salvatierra y Augusto Roca y hacia fines del siglo XIX Nicolás Suárez. Empresarios y empresas gomeras a quienes José Luís Roca (2001) considera verdaderos patriotas que asentaron la presencia boliviana en la zona. El aporte paceño a la industria de la goma también fue importante por lo que existió una rivalidad entre empresarios cruceños y paceños. Se trataba de antiguos cascarilleros a quienes se llamó *enchalecaos* por la vestimenta que usaban y que llegaron a te-

5 Laetitia Perrier Brusle, “Dinámicas territoriales en un margen boliviano” En: *El norte de La Paz en la encrucijada de la integración*. La Paz, IRD-UMSA, 2014:36

6 El término bárbaro es utilizado por la elite para designar a toda aquella población amazónica que vivía de forma nómada. Es una forma de entender a las poblaciones indígenas que no se hallaban sometidas a la cultura occidental.

7 Una Estrada gomera correspondía a 150 árboles

ner importantes bosques gomeros. Entre ellos se encuentran Timoteo Mariaca y Víctor Mercier, Claudio Ventura, Angel y Benito Farfán, y más tarde extranjeros como Gunther Berg y Pierce Hoppe, Albert Mouton, entre otros.

La ocupación del territorio por los empresarios de la goma no siempre se desarrolló de manera amistosa. Según Gamarra (1992), por ejemplo la región gomera del norte de La Paz a fines de la década de los noventa, se vio a menudo afectada por perturbaciones sociales proveniente de una guerra interminable entre hacendados gomeros. Los industriales se quejaban permanentemente por penetraciones a las propiedades gomeras, robo de gomas y violencias, poniendo en conocimiento de las autoridades provinciales el predominio por la fuerza de aquellas empresas que disponían de grupos armados.⁸ Por ejemplo, en el año 1899 se produce un asalto armado de unos gomales situados entre los ríos Yuyo y Ylipana por Ezequiel V. Murillo provocando gran conmoción en los pobladores de Apolo ya que dicho asalto fue protagonizado por una tropa de bandidos armados con rifles, escopetas y revólveres, los cuales exigieron a los trabajadores abandonar los gomales con la pena de ser flagelados.⁹

En un libro que recupera sus artículos, el periodista sorateño Julio Machicado escribe en el año 1894 que: “en las márgenes del Beni y el Madre de Dios están agotados los gomales, pues actualmente se disputan la posesión de las pocas estradas existentes entre los habitantes de una y otra región a tal extremo que la cuestión de deslindes promete ser lo más delicado”.¹⁰ En el mismo libro, Machicado añade una relación escrita por el pionero Timoteo Mariaca sobre su participación en la exploración del territorio del noroeste más de una década antes, a principios de 1881. En la narración de Mariaca podemos verificar cómo las tensiones y rivalidades por el dominio de los árboles de la goma ya estaban presentes desde el inicio de la actividad pionera y cómo éstas derivaron en situaciones violentas con otros empresarios especialmente cruceños. Mariaca cuenta que en su intento por explorar el cauce del río Madre de Dios en busca de gomales fue desanimado por los industriales gomeros provenientes de Santa Cruz entre ellos Antenor Vásquez, Antonio Vaca Diez y Augusto Roca. Al respecto dice que: “trataron de infundirme terror por la presencia de los bárbaros conceptuando mi referido plan de audaz y temerario”.¹¹ A pesar de las advertencias penetró en esos territorios llegando hasta el Orton y el Tahuamanu conectándose con las tribus que allí habitaban quienes concurrían -según su narración- vo-

8 Pilar Gamarra 2007:213.

9 Maria de los Angeles Cárdenas. “Apolo a través de su historia”. En: Soux et al. *Apolobamba, Caupolicán, Franz Tamayo. Historia de una región paceña*. La Paz, Prefectura del departamento, 1991:222.

10 Julio Machicado. Colección de artículos escritos en Sorata y publicados en *El Comercio* de Bolivia, 1900-1901. La Paz, Talleres Velarde, 1909:XVII.

11 Mariaca en Machicado, 1909:245.

luntariamente en la creación de sus barracas a las que denominó Maravillas y Victoria. En este contexto, empezó a tener graves conflictos con el empresario Antonio Vaca Diez quien en su afán de acaparar gomales: “me ha reducido en un estrecho terreno por los últimos despojos de mis gomales, mientras que yo viajaba a la ciudad de La Paz.”¹² Añade que con métodos poco ortodoxos Vaca Diez le fue paulatinamente despojando de sus gomales en la región sin que: “mis esfuerzos patrióticos, ni mi abnegación personal, ni los sacrificios y sufrimientos que he empleado en la formación de un establecimiento con casas, chacarismo, enseres y la presencia de familias de la barbarie, no le han bastado a don Antonio Vaca Diez para respetar mi propiedad”.

En el mismo libro, existe una carta que en julio de 1893 el norteamericano Juan Roberson le escribe a Julio Machicado contándole como Vaca Diez aprovechándose de la ausencia de Timoteo Mariaca se había apoderado de gran parte de los ricos gomales de Victoria a título de usurpador esperando además que la Delegación del gobierno repare los ultrajes y daños que también: “yo (Roberson) y el señor Salvatierra hemos sufrido en las selvas del Orton, donde reina la ferocidad salvaje de un hombre (Vaca Diez) que no tiene semejanza en el mundo criminal”.¹³ Por su parte Vaca Diez denunció a Roberson por invadir sus propiedades y darles rifles y alcohol a los invasores. Para contrarrestar la arremetida de los poderosos gomeros cruceños, varios enchalecados deciden en 1893 unificar sus empresas gomeras con el apoyo de empresarios norteamericanos pero con poco éxito ya que según cuenta Mariaca les crearon todo tipo de obstáculos para desbaratarlos.

A Vaca Diez le llamaban el rey del Beni por su fuerte personalidad y arrogancia ya que a pesar de sus grandes méritos como médico, político, pionero y empresario de la goma, al parecer, no tenía muchos escrúpulos a la hora de acaparar gomales y disputar palmo a palmo las tierras del caucho con los enchalecados provenientes de La Paz y con algunos de sus coterráneos como Nicanor Gonzalo Salvatierra. Nicanor Gonzalo Salvatierra fue un industrial gomero proveniente de una familia modesta que empezó siendo bracero logrando más tarde obtener con sus ahorros una pertenencia gomera y levantar una barraca en el río Abuná donde logró amasar fortuna junto a sus hermanos. A partir de ese momento convirtió la barraca San Pablo en el centro de sus operaciones entrando en competencia con Vaca Diez por el dominio de los ríos.

La pugna entre ambos tomó características de escándalo ya que su rivalidad dividió a la opinión pública beniana e involucró al Prefecto conservador del Beni Gonzáles Portal.¹⁴ Al parecer esta rivalidad se inicia ya en 1886 cuando Salvatierra se alía con los enchalecados paceños Timoteo Mariaca, Victor Mercier y Manuel Cárdenas para la exploración del río Acre en busca de gomales.

12 Ibid.

13 Julio Machicado, 1909:VII.

14 Ana Guiteras, 2012:145.

En 1893, Salvatierra asevera que “se hallaba oprimido” no solo por Vaca Diez sino también por el Comandante Militar del Madre de Dios quien no era otro que el gomero y amigo de Vaca Diez, Augusto Roca con el que tuvo graves conflictos. Afirmaba estar injustamente en prisión y denuncia la validez de cualquier contrato en el que él apareciere transfiriendo sus posesiones gomeras. Acusa a Vaca Diez de rodearse de una guardia pretoriana compuesta por *tembetas* de la provincia Cordillera. Por su parte, Vaca Diez lo acusa de haber ordenado el ataque a sus posesiones con la intención de apropiarse de sus bienes, peones y estradas gomeras en el Orton, y por el otro lado, de haber liderado un motín armado, en el transcurso de la que se habrían atacado sus barracas.¹⁵ También acusa a Salvatierra de los arreglos que solía hacer con las autoridades del Beni para sus empresas. Por ejemplo, saca a relucir los negocios que hizo con el prefecto Benjamín Lenz.

Salvatierra no era un santo. En marzo de 1890, dos tripulaciones que le pertenecían llegaron a una barraca de los hermanos Roca y Cía con el acuerdo de no desembarcar y reiniciar su travesía al día siguiente. Sin embargo, al amanecer se inició una lucha armada entre los peones de Roca y los brasileros que trabajaban para Salvatierra. Ante esto Jesús y Augusto Roca, quien aún no tenía el título de Comandante Militar capturaron, juzgaron y castigaron a los asaltantes de su propiedad algunos de los cuales murieron por las penas inflingidas.¹⁶ Seguramente este es uno de los motivos para que Roca -ya como comandante- se alió a Vaca Diez en contra de Salvatierra. Tiempo antes Salvatierra ya tuvo tensiones con Roca acusándolo de estar en combinación con su hermano Crisanto por la posesión fraudulenta de cincuenta indios chiquitanos. Debido al nivel de violencia en que derivó el conflicto se produjo un estado de sitio en el Beni y en el transcurso del tiempo no solo Salvatierra entró en prisión sino que Vaca Diez también fue preso tres veces provocando una cantidad de artículos en los periódicos, volantes, folletos que apoyaban a uno u otro rival.

La rivalidad entre Salvatierra y Vaca Diez llegó al extremo de competir por la supremacía en la región a través de iniciativas como, por ejemplo, el sanatorio que Vaca Diez organizó en el Orton en el que como médico a veces atendía personalmente. Además Vaca Diez organizó una imprenta y publicó la *Gaceta del Norte* que empezó a publicarse en septiembre de 1887. Como Salvatierra no quería quedarse atrás instaló en la barraca San Pablo una escuela que -según dicen- no tenía otra igual el propio Estado. Compró también una imprenta con la que propició la edición de la llamada *Revista Colonial*.¹⁷

15 Ibid

16 Ana Guiteras, 2012:146

17 Hernando Sanabria. *En busca del Dorado .La colonización del oriente por los cruceños* .Santa Cruz ,Universidad Rene Moreno, 1958:185

Respecto a éstas rivalidades, José Luís Roca (2001) piensa que hay que destacar la lealtad de los empresarios de la goma a la patria común, la sorprendente sujeción a la institucionalidad del gobierno central donde no existían acciones de hecho y los errores, las injusticias y las arbitrariedades se combatían a través de la prensa, el parlamento y los tribunales de justicia. Añade que los pleitos terminaban ventilándose en los juzgados de instrucción o de partido, en las sub-prefecturas o comisarías y que generalmente los pleitistas aspiraban a ganar el favor de la opinión pública mediante publicaciones de prensa o folletos donde exponían sus puntos de vista e impugnaban la de sus adversarios en lenguaje duro pero siempre respetuoso.¹⁸

Todo esto lleva a creer a Roca que en las regiones del noroeste no se impuso la ley de la selva como en otros territorios de la goma, tal es el caso escandaloso del Putumayo en las selvas colombianas.¹⁹ El autor hace referencia especialmente al conflicto entre Salvatierra y Vaca Diez que terminó siendo dirimido por los delegados del noroeste quienes consiguieron que ambos lleguen a un acuerdo. En febrero de 1895 después de muchos años de conflicto los dos rivales dan por terminado el pleito.

Al respecto creemos que José Luís Roca idealiza la convivencia entre los pioneros de la goma ya que, como hemos podido comprobar, las relaciones entre ellos no eran una taza de leche y muchos de los acuerdos y alianzas eran antecedidas por hechos violentos. Al respecto, el viajero italiano Luigi Balzan anota en 1890 que: “la ley es nula en el Beni y que el derecho es el del más fuerte, y cuando sucede alguna cosa por la ocupación de un gomal u otro, no es raro que los litigantes quieran resolverlo a balas, o a golpe de Winchester que según el era la arma preferida en el río”.²⁰

En realidad, durante el periodo previo al auge de la Casa Suárez, Augusto Roca, Antonio Vaca Diez y Nicanor Salvatierra, más allá de la sujeción a la intervención o no del Estado, fueron por mucho tiempo la triada que detentaba el verdadero poder en la región. A decir de García Jordán (2001), a éstos empresarios de cierta forma les convenía la ausencia estatal que les permitía ser libres en sus actividades económicas y en la resolución de sus conflictos fortaleciendo su poder en detrimento de los pequeños empresarios como el paceño Mariaca. Es decir, que en la lucha por el territorio de los gomales, los más grandes siempre terminaban comiéndose a los más débiles ya sea a través de alianzas, negocia-

18 José Luís Roca. *Economía y Sociedad en el Oriente Boliviano*. Santa Cruz, COTAS, 2001:180

19 En las selvas del Putumayo en Colombia se dieron hechos tremendamente crueles en contra de los trabajadores de la goma que prácticamente vivieron situaciones de esclavitud lo que provoco incluso la investigación de parte del gobierno británico. Los principales acusados fueron los miembros de la famosa Casa Arana que se dedicaba a la explotación de la goma elástica.

20 Luigi Balzan. *A carretón y canoa. La obra del naturalista Luigi Balzan en Bolivia y Paraguay (1885-1993)* La Paz, IFEA-PLURAL, 2008

ciones o de la violencia. A fines del siglo XIX fue Nicolás Suárez, quien por diferentes circunstancias, entre ellas la muerte de Vaca Diez terminó siendo el dueño y señor de los gomales controlando más del 60% de las exportaciones de la goma elástica.

Además de las pugnas entre empresarios por los gomales también se generó una tensión entre éstos y los religiosos que dirigían las distintas misiones. Por ejemplo, una de las preocupaciones más grandes del padre Nicolás Armentia era la de fundar misiones y mantener las que ya existían ya que se hallaban constantemente acechadas no solo por las tribus no sometidas sino también por el frente de gomeros en busca de más tierras para su beneficio. En 1880, antes de iniciar su viaje, Armentia hace un pedido a la prefectura del departamento defendiendo las tierras pertenecientes a las misiones de Covendo, Santa Ana y Muchanes de la arremetida de los pioneros.²¹ Armentia también reclama por el apoyo que gobierno dio a la creación del distrito cantonal de Jesús de Cavinas, en la antigua misión, buscando favorecer a los industriales gomeros.²²

Hasta fines del siglo XIX la misión de Cavinas no solo sufrió la presión de los empresarios gomeros sino también fue presa de ataques de los Guarayos, Araonas y Toromonas indistintamente. Según José Manuel Pando, a fines del siglo XIX, los neófitos de esta misión tuvieron que trasladarse a la margen derecha del río Beni para huir de la persecución de los Guarayos que les declararon una guerra sin cuartel.²³ Si bien es cierto que algunas etnias no tuvieron problema en entrar en contacto con misioneros y los pioneros, tal es el caso de Vaca Diez a quien le llamaban el taita doctor, el problema de las tierras también los involucraba ya que los constantes ataques a las barracas y a las misiones denotan el malestar por estar compartiendo sus tierras con gente extraña que además presionaba por conseguir mano de obra. Por ejemplo, en junio de 1893, la barraca Buen Retiro del bajo Beni fue asaltada por una horda de pacaguaras mientras los trabajadores se hallaban en las labores de la pica²⁴. En esas circunstancias, los asaltantes dieron muerte a varias mujeres y entre ellas a la del capataz Manuel Jesús Parada y a varios niños fugándose después a la selva. Esto provocó una respuesta brutal de Parada quien apoyado por su gente siguió las huellas de los asaltantes cobrando venganza.²⁵ Estas crueles circunstancias obligaron a que los pueblos que allí habitaban se adentren cada vez más al interior de la selva siendo obligados a movilizarse desalojándolos en su propio territorio.²⁶

21 ALP/PE 1880 caja 84 E 1.

22 Julio Avendaño, *Monografía de la provincia Iturrealde del departamento de La Paz*. La Paz, Plural, 2006:146.

23 José Manuel Pando, *Viaje a la región de la goma elástica*, Cochabamba, 1897:28.

24 Para obtener la goma elástica se realizan incisiones en el árbol. A este procedimiento se le llama pica.

25 Sanabria, 1958:72.

26 Gamarra, 2012:77.

Los conflictos por las tierras de la goma empeoraron a fines del siglo con la paulatina intromisión de pobladores procedentes del Brasil y del Perú que, sin respetar el territorio boliviano, empezaron a pugnar por los árboles de goma derivando en un conflicto de mayor envergadura en el que Bolivia perderá el territorio del Acre con el Brasil y parte de Caupolicán con el Perú. De esta forma, las supuestamente desabitadas zonas de la Amazonia boliviana fueron, como hemos podido evidenciar, motivo de disputas entre pioneros, misioneros e indígenas y de acciones donde la violencia estaba casi siempre presente.

3. **Violencia y mano de obra en la amazonia boliviana: El caso de Albert Mouton**

A la conquista del territorio le siguió el conflicto por la mano de obra. Como vimos, la explotación de la goma atrajo a aventurados inversionistas cruceños y paceños que a su vez llevaron en calidad de enganchados, con adelantos de mercancía o de créditos, a indígenas de aquellos lugares e incluso de Santa Cruz provocando el despoblamiento de amplias regiones y reacciones como el movimiento liderado por Andrés Guayocho en 1887.²⁷ En 1897 José Manuel Pando opina sobre el reclutamiento forzoso:

No es empresa fácil atacarlos en sus caseríos y perseguirlos en los bosques. Solo con el auxilio de buenos perros, la pericia de los hombres habituados al monte y la conveniente disposición de as marchas, se puede sorprenderlos y dominarlos.²⁸

Esta situación también afectó a las antiguas misiones provocando tensiones entre misioneros y gomeros. Para el efecto, los caucheros buscaron la connivencia con las autoridades departamentales para abogar por la desaparición del sistema misional y para acceder al trato directo con la mano de obra indígena.²⁹ Los misioneros no se quedaron callados ante la arremetida de los empresarios gomeros. Por ejemplo, en la misión de San Buenaventura, frente a la población beniana de Rurrenabaque, se enrolaba mano de obra indígena. Según el misionero Rafael Sans esta misión: “estaba en vías de desaparecer como consecuencia de la captación de brazos indígenas por los cascarilleros y gomeros que, a través de

27 Andrés Guayocho fue el líder mojeño que lideró una sublevación en 1887. La Guayochoeria, como se llamó a este movimiento, provocó que los indígenas de Trinidad cansados de los abusos y del enganche para ser mano de obra en los gomales se retiraran a la selva en busca de mejoras en su vida. Este hecho provocó que Trinidad se despoblase.

28 Pilar Gamarra *Amazonia norte de Bolivia. Economía gomera (1870-1940)*. La Paz, Producciones CIMA, 1997.

29 Lorena Córdoba. “El boom cauchero en la amazonia boliviana. Encuentros y desencuentros con una sociedad indígena”. La Paz, Reunión Anual de Etnología RAE, MUCEF, 2012:88.

la deuda los trasformaban en esclavos".³⁰ Otro franciscano, el padre José Cardús, también denunció el despoblamiento que ocasionaba en las misiones y las comunidades aledañas la captación de mano de obra para los gomales. A lo que se añade las constantes denuncias sobre el creciente alcoholismo de los trabajadores que -según los curas- era fomentado por los patrones. En 1887 en compañía de algunos padres jesuitas José Maria Urdininea también denuncia que el Beni esta despoblado a consecuencia de que sus habitantes han sido transportados al Madera para la explotación de la siringa. Más tarde en el congreso de 1909 el ministro Isaac Aranibar afirmó que:

Coopera al despoblamiento y la ruina de las Misiones, el abuso que cometen los industriales de la goma y propietarios de barracas con la ley de enganche de peones. Estos se acogen a la ley, en cuanto les da derechos, pero la burlan en el capitulo de las obligaciones. Piden a los misioneros peones y cuando se les exige que cumplan con el precepto de prestar garantía real, de asegurar el regreso del neófito, de resguardar su vida y su trabajo, de procurar su bienestar, apelan al engaño y a la imposición armada.³¹

A pesar de las quejas de los sacerdotes, ellos tampoco se libraban de la explotación de la mano de obra indígena ya que a principios del siglo XX el etnólogo Erland Nordenskiöld describe la misión de Cavinás del mismo modo que los misioneros a los emplazamientos caucheros:

No se diferencia mucho de cualquier barraca gomera. Seducidos por los altos precios del caucho, los Padres casi han olvidado que son misioneros y no comerciantes. Los Cavinás viven como los trabajadores de una barraca. Reciben aproximadamente 30 bolivianos al mes deben trabajar seis días de la semana para la misión y tienen deudas³²

De esta manera, según Gamarra, (2004) pese a la resistencia presentada por los grupos indígenas al embate sirigalista algunos claudicaron integrándose paulatinamente a una nueva forma de vida sin muchas posibilidades para la resistencia una vez instalados en las barracas. Tal es el caso de los arañas y cavinás quienes colaboraron en las exploraciones y participaron como peones sirigueros en algunos establecimientos o barracas gomeras. Todo esto significó la paulatina desestructuración del mundo indígena amazónico tras el ingreso del pionero colonizador.

Ahora bien, el tema de la violencia en el reclutamiento de la mano de obra destinada a las barracas gomeras en la Amazonia boliviana, incluido el territorio

30 Pilar García Jordán. *Cruz, arado y fusiles. La construcción de los orientes en Bolivia 1820-1940*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2001:290.

31 Aranibar, 1909: En García Jordán, 2001:399.

32 Erlan Nordenskiöld *Exploraciones y aventuras en Sudamérica*. La Paz, APCOB. 2001: 345

de Chuiquitos en Santa Cruz, ha sido desarrollado por varias investigaciones que han puesto de relieve la crueldad y la situación de esclavitud en la que vivían los llamados siringueros. El tema también generó discusiones en la época provocando, por ejemplo, que en 1906 se organice en Santa Cruz una asociación llamada de Defensa Social en contra de la compra y venta de gente. Sin embargo, en la primera década del siglo XX, el ministro británico en Bolivia Knowles opina lo siguiente:

Es imposible obtener alguna información exacta y confiable en La Paz sobre las condiciones prevalecientes en los distritos gomeros... El gobierno boliviano envía periódicamente comisiones a los distritos gomeros y ellas cierran los ojos ante las supuestas crueldades o atrocidades, o envían falsos a La Paz, o tales crueldades o atrocidades son, sino inventadas, grandemente exageradas.³³

Para medir los alcances de la violencia con la mano de obra en las barracas gomeras vamos a concentrarnos en el caso concreto de un empresario gomero extranjero llamado Albert Mouton cuya crueldad sin límites se convirtió en un mito que prevaleció en la Amazonia hasta muchos años después de su violenta muerte.

Albert Mouton era dueño de la sociedad francesa Mouton y Cía que explotaba el caucho y la goma elástica en el río Madidi. Mouton estaba asociado con Deves- Freres de Paris que, a su vez, estaba relacionado con la sociedad boliviana Farfán que fue famosa durante el periodo de la explotación de la quina y luego de la goma. Mouton se instaló sobre el río Madidi en el año 1890 y como todo empresario se ocupó de explorar nuevos espacios donde hubiera siringales para incluirlos entre sus propiedades.

En el año 1913, durante su recorrido por la provincia de Caupolicán, el explorador Erlan Nordenskiöld después de escuchar las narraciones sobre el célebre Mouton dice que: “su vida fue una novela policíaca de asesinos que terminó cuando el marido de su amante le disparó y lo mató”.³⁴ Según Becerra (1985), Mouton “fue un sujeto al que se le atribuye la responsabilidad de muchos y alevosos asesinatos haciéndose protagonista sombrío de muchos de los misterios de aquel río”.³⁵

Con respecto a otros extranjeros que trabajaban en la Amazonia, en el primer periodo del boom de las exportaciones de la goma elástica (1890-1910) existieron grandes casas comerciales, además de concesionarios que eran a su vez comerciantes “aviadores” o “habilitadores y exportadores provenientes de Alemania, Suiza, Portugal o Inglaterra que tenían vínculos con el comercio inter-

33 Valerie Fifer. “Los constructores de imperios Historia del auge de la goma en Bolivia y formación de la Casa Suárez”. En: *Historia y Cultura Nro 18*. La Paz, Sociedad Boliviana de Historia, 1990:128.

34 Nordenskiöld 2001:412.

35 Becerra Casanovas 1985:77 citado en Oscar Tonelli. *El caucho ignorado*. Santa Cruz, Editorial El País, 2010: 212.

nacional y operaban con capitales extranjeros.³⁶ Existieron también extranjeros que se dedicaban a la no muy noble pero lucrativa labor del enganche de peones para las barracas. Uno de los más famosos fue el llamado capitán Murphy, un enganchador de renombre que incluso reclutaba trabajadores en Lima y en el Callao. También fue famoso el capitán Edmundo Knott quien solía enganchar trabajadores en los pueblos de Tumupasa e Ixiamas.³⁷

En su viaje por la Amazonía Percy Fawcett cuenta historias sobre varios extranjeros que vivían en la región, muchos de los cuales habían cometido graves delitos. Por ejemplo, narra la visita que realizó en la cárcel de Riberalta a un francés que había asesinado a un empleado en un arranque de celos. Mientras estaba en la prisión fue alimentado por su mujer a quien un día cogió y estranguló, por lo cual fue condenado a muerte.³⁸ También narra la historia de un alemán que trabajaba en un puesto cauchero del Mapiri y que era un avezado asesino. Este alemán mataba a cualquier colector de caucho que consideraba inútil, dándole a su víctima el privilegio de beber lo que quisiese antes de ser ejecutado siendo acusado por sus atrocidades aunque nunca recibió el merecido castigo. El explorador también da cuenta de extranjeros que vivían diversas situaciones en la selva como, por ejemplo, un negro de Jamaica llamado Willis quien había llegado a esas regiones para explotar el oro pero que terminó alcoholizado afirmando que cuando estaba sobrio era un excelente cocinero. También conoce a un inglés solitario que renegado de la civilización cultivaba una chacra en medio de la selva.

Al explorador Nordenskiöld también le llama la atención la cantidad de extranjeros que encuentra en su recorrido por la región. Dice que: “de vez en cuando uno se topa con los europeos más extravagantes. En una estancia me encontré por ejemplo con un antiguo cantante de teatro madrileño, algo descuidado y desarrapado, pero siempre con brillantina y una raya impecable el pelo”. Cuenta además que este personaje había comprado un gramófono nuevo que tocaba una pieza de las Bodas de Fígaro y que la cantaba con lágrimas en los ojos.³⁹

Aunque había de todo, y no podemos generalizar, lo cierto es que el accionar de algunos extranjeros fue muy criticado puesto que hubo casos en los cuales éstos ejercían un abuso ilimitado en contra de sus trabajadores en las barracas gomeras amparados en su supuesta superioridad racial y cultural. Esta, por ejemplo, el caso de San José de Uchupiamonas y Apolo en la provincia de Caupolicán donde según un documento de la prefectura del departamento en las barracas: “un grupo de extranjeros asumiendo actitudes de pequeños reyes realizan actos punibles y eluden las sanciones y los castigos apoyados en su

36 Gamarra, 2012:63.

37 Ibid.

38 Percy Fawcett. *Exploración Fawcett*. Editorial Sig-Sag, 1924:95.

39 Nordenskiöld, 2001:224.

poder económico”.⁴⁰

En el caso concreto de Albert Mouton su violencia tomó ribetes de gran crueldad. Las primeras noticias sobre este desagradable personaje nos la ofrece Luigi Balzan quien en su viaje por la Amazonia boliviana es invitado por Mouton para conocer sus barracas. Al parecer, por entonces la fama de Mouton no era tan siniestra ya que Balzan es cauto en comentar sobre las atrocidades del empresario francés y más bien dice ser bien recibido por él. Según Clara López (2008) “es sorprendente la discreción de Balzan al momento de informar sobre las prácticas abusivas y criminales de Albert Mouton que hicieron escándalo en 1896 cuando fue asesinado”.⁴¹ Ya sea por discreción o por desconocimiento Balzan no critica abiertamente a Mouton. Balzan cuenta que las barracas de Mouton se hallaban ubicadas un poco más allá de Puerto Salinas sobre el río Madidi del cual dice que hasta entonces era un río poco conocido. En su recorrido hacia las barracas del francés cuenta sobre el naufragio de un callapo de su empresa que había salido de Puerto Salinas en el que tuvieron que recoger a los naufragos. Narra que en el trayecto encontraron gente de una de las barracas que transportaba a Reyes a tres individuos acusados de complot e intento de asesinato de los empleados y de saqueo e incendio de la barraca. El cabecilla era un catalán que había recibido unos 350 latigazos en las nalgas, el otro era un chileno y el último un peruano, lo que muestra la violencia dentro de una barraca gomera.⁴² En el recorrido pasan por otra barraca de Mouton dejando algunos víveres para los trabajadores. Finalmente, se quedan en una barraca que Balzan describe con detenimiento gratamente sorprendido puesto que tenía ya algunas casas grandes, depósitos y dormitorios para los mozos. Sobre la explotación de los trabajadores en las barracas de Mouton lo único a lo que hace referencia Balzan es al hecho de que dentro de ellas el hombre estaba valorado como una máquina y que los mozos eran convertidos en esclavos pero justifica esta situación alegando que los patrones estaban expuestos a perder su dinero si sus trabajadores fugaban y, por lo tanto, la dureza en su trato era necesaria.

Cuenta cómo en el mes de septiembre Mouton hizo una expedición remontando el Madidi en un batelón durante ocho días en busca de gomales y cómo los famosos salvajes guarayos, que hicieron huir a los habitantes de las misiones de Cavinás, persiguieron a Mouton quien era el único gomero establecido en aquel río. En realidad, los llamados guarayos no son otros que los actuales Ese-ejja que aún habitan la región aunque en un número muy reducido. Estos indígenas eran muy temidos incluso por las otras tribus con las que siempre tenían choques violentos en la lucha por la supremacía del territorio. José Manuel Pando se refiere a ellos como gente feroz: “cuya cara bronceada, con el cráneo poco más

40 Cárdenas, 1991:223.

41 Clara López en Balzan 2008:193.

42 Balzan 2008:187.

agudo que el de los individuos de raza europea y los ojos ligeramente oblicuos, aparecen entre los troncos de los árboles, con el oído siempre atento”. Pando los conocía bien puesto que fueron los responsables de la muerte de varios expedicionarios que viajaron con él en su primera exploración a los ríos del noroeste en 1893. En aquella ocasión, a pesar del peligro que representaban, a Mouton no le tembló la mano para perseguirlos en venganza por haber matado al sobrino del general Pando y al ingeniero francés Muller aprovechando para utilizarlos, al igual que otros empresarios, como mano de obra en sus barracas o como sujetos de intercambio comercial o de trueque. Se dice que Mouton encontró las ropas y monedas pertenecientes a los expedicionarios muertos.

Las tácticas utilizadas por Mouton para atrapar a los Guarayos del Madidi eran muy crueles. José Manuel Pando cuenta que en una oportunidad “el señor Mouton, cuya intrepidez se ha puesto otras veces a prueba no logró alcanzar y sorprender a los salvajes (Guarayos) cuya tribu exterminó casi totalmente, pues fueron solo dos niños los que consiguieron huir”.⁴³ Nordenskiöld, basado en las tradiciones orales de la zona, dice que en otra ocasión Mouton asesino a los indios de tres aldeas. Narra que en la noche después del asalto acampó con su gente a las orillas del río Madidi y como los niños chillaban y no se los podía hacer callar por miedo a que los chillidos atrajesen a los indios, tomó a los niños por las piernas, uno tras otro y les reventó la cabeza contra el suelo.⁴⁴ Añade que los mató como acostumbra a rematar a los monos siendo éste el caso de un extranjero que supuestamente llevaba la “civilización” a esos lugares. En realidad, no era raro que algunos empresarios de la goma suelen rodear las aldeas y asesinar a los adultos puesto que les interesaban los niños a los cuales era más fácil educar para peones.

A pesar de que en 1895 el teniente Pastor Baldivieso redactó un informe ministerial aclarando la necesidad de enviar expediciones para pacificar el Alto Madidi y las zonas aledañas, la historia de Mouton y sus crueldades fueron conocidas a raíz de su asesinato en 1896 cuando tuvo que intervenir la embajada francesa en La Paz. El asesino fue un colaborador apellidado Menditte quien lo mató por haber violado a su mujer y haberla obligado a vivir con él. En el juicio Menditte consiguió testimonios de extranjeros y bolivianos quienes denunciaron sus abusos y, gracias a ello, logró salir en libertad sin juicio. De esta manera consideró que vengó su honor y fue a partir de sus declaraciones que las escandalosas prácticas de Mouton salieron a la luz pública.⁴⁵ Entre estas denuncias estaba la práctica que tenía de dar muerte a varios peones a los que antes de morir les obligaba a cavar su propia sepultura. Si bien no todos los empresarios gomeros obraban con esta crueldad, el caso de Albert Mouton nos ofrece un panorama de

43 Pando, 1897:99.

44 Nordenskiöld, 2001:412.

45 López en Balzan, 2008:205.

las variadas situaciones de violencia que vivía la mano de obra dentro de una barraca gomera.

4. Violencia cotidiana y estatal en los pueblos de la Amazonía

El auge de la goma provocó la ocupación del espacio de parte de los pioneros y revitalizó antiguos pueblos fundándose otros que, como Riberalta, llegó a tener mucha importancia, a la vez que significó la destrucción del orden espacial de los grupos étnicos lugareños. Sin embargo, la falta de caminos y la lejanía, entre otros factores, hizo que la región se caracterice por la debilidad de la representación estatal provocando poderes locales semi-autónomos. Esta ausencia de Estado también afectó la vida cotidiana de sus habitantes al no poseer la suficiente fuerza para regular las relaciones sociales. Clara López señala que en estos lugares la población “desarrolló una forma de vida de frontera: violenta, rústica, y cruel, donde la justicia se practicaba con las propias manos pero que permitió la construcción de patrimonios importantes y hasta enriqueció a más de uno.”⁴⁶

Para confirmar lo aseverado tomaremos como ejemplo el caso del pueblo de Reyes en el departamento del Beni. La antigua misión de Reyes recuperó su importancia en los tiempos de la explotación y acopio de la cascarilla. Más tarde, con el auge de la goma, el pueblo paulatinamente se convierte en la sede de estancieros que cultivaban caña de azúcar y poseían ganado, de casas comerciales y de empresarios gomeros que desde allí manejaron las expediciones y las entradas a sus posesiones gomeras antes de la fundación de Riberalta en 1894.

Fue en Reyes que el padre de Antonio Vaca Diez se instaló a mediados de los setenta llamando a su hijo para que se dirija a este pueblo y desde allí incursionar en el ramo de la goma. En septiembre de 1876 Antonio Vaca Diez, a instancias de su padre, compra el siringal Naruru siendo esta la primera compraventa de gomales efectuada en la región. Reyes fue también la base de Edwin Heath en el inicio de su recorrido por el río Beni en el que finalmente descubrirá su desembocadura y la conexión con el Amazonas. Junto con los pioneros cruceños vivían también los maropa o reyesanos (tacanas) como se les llamaba a los indígenas de la región muchos de los cuales se dedicaban a la ganadería.

A pesar de su importancia, el pueblo de Reyes era bastante modesto. La descripción de este lugar es nuevamente realizada por el viajero Luigi Balzan quien tuvo que quedarse a vivir en este lugar durante varios meses en 1890. La impresión de Balzan no es de las mejores ya que para llegar a Reyes tuvo que padecer un periplo debido al mal estado de los caminos. Al parecer las rutas hacia Reyes no eran de las mejores. Machicado cuenta como del puerto de Salinas a Reyes tuvo que andar un camino infernal, con agua y lodo hasta la cintura y dice

46 López en Balzan, 2008:46.

que sintió mucho que los vecinos de Reyes no fueran afectos a los adelantos del progreso con raras excepciones.⁴⁷

La descripción de Balzan es la de un pueblo bastante precario que al parecer servía como pueblo dormitorio para los barones del caucho ya que -según su opinión- no se esforzaron por la construcción de casas caras y confortables. Dice que la población era fluctuante y oscilaba en mil habitantes más o menos en 1890 en pleno boom cauchero. De hecho, esta precariedad se puede explicar debido a que los pioneros pasaban más tiempo en sus barracas que en el pueblo y algunas como Cachuela Esperanza perteneciente a la familia Suárez llegó a tener más comodidades que Reyes.

Balzan añade que, como sucedía en otros pueblos de Bolivia, en Reyes no existían hoteles ni restaurantes, de modo que el forastero necesitaba de la hospitalidad de sus habitantes cuya población acomodada era casi exclusivamente oriunda de Santa Cruz. Hace severas críticas a su modo de vida, a la afición por la bebida, la afición al juego, a la falta de autoridades y a la violencia que eran el pan de cada día. Cuenta como en una oportunidad un individuo conocido en Reyes como un delincuente, pero que gracias a la tolerancia de las autoridades quedaba siempre libre, había jurado matar a algunas personas entre ellas al dueño de una barraca importante sin que nadie haga nada por evitarlo. También cuenta que en las fiestas, al calor de las copas, las disputas no eran raras, tampoco los disparos de revolver y otras cosas similares “porque en ese estado son muy valientes”.⁴⁸

Balzan piensa que los habitantes “civilizados” de Reyes son generalmente ociosos. Dice que los hombres o son gomereros que vienen por algún negocio y emplean el tiempo en dar vueltas de casa en casa a menudo emborrachándose, o están establecidos en el pueblo como estancieros y entonces se abandonan completamente al ocio, al aguardiente e inclusive a las peleas de gallos. Dice que nunca vio tantos borrachos como en Reyes llamándole también la atención la moral relajada de las mujeres y del propio cura.

Además de las borracheras que generalmente terminaban en riñas violentas, a Balzan le llama la atención la falta de autoridad. Al respecto dice que la única autoridad era el corregidor quien no estaba respaldado por ninguna fuerza pública excepto por algunos indios llamados jueces que generalmente huían delante de un arma. Dice que el corregidor generalmente estaba ebrio y no había ninguna voluntad de los habitantes de Reyes en cooperarlo cuando se trataba de arrestar a un criminal pues a menudo era un pariente o un compadre. Añade que muy rara vez los delitos eran castigados, que se hablaba de ellos por un tiempo, que el culpable se hacía apresar en una prisión irrisoria de la cual era muy fácil fugarse y todo quedaba ahí. Dice que el extranjero que llega a Reyes esta obli-

47 Machicado, 1909 :XXI.

48 Balzan 2008:173.

gado a dar la mano a un asesino conocido que ha cometido delitos pero que vive tranquilo en el pueblo concluyendo que el Beni es una tierra de nadie donde la ley no existe.⁴⁹ Precisamente esta es una de las condiciones de una sociedad de frontera donde la debilidad del Estado se manifiesta por la escasa presencia de la fuerza pública y la falta de dotación de la policía facilitando la impunidad. Es decir, que la apropiación del territorio no estuvo acompañada de la extensión del Estado lo que dio como resultado el surgimiento de una sociedad en la que la violencia era endémica.

Sin embargo, ello no quiere decir que los gobernantes no hayan discutido sobre la problemática en la región de la goma y hayan realizado algunas disposiciones. En realidad, a pesar de algunos esfuerzos dignos de ser resaltados como el del presidente José Ballivián, quien creó el departamento del Beni, (1842) y de algunas expediciones fomentadas por el Estado, es sólo a partir de la década de 1880, y tras la pérdida territorial con Chile, que los gobiernos conservadores se propusieron atender los problemas relativos a la situación de la presencia del Estado y de las fronteras en la región del caucho. Según García Jordán (2001) la conclusión fue que sólo podía lograrse la ocupación de las fronteras a través de un mayor conocimiento del territorio; para lo que se envió expediciones como las de Armentia y de Pando, de la construcción de vías de comunicación, de la colonización de la región por inmigración de preferencia extranjera y del avance de la frontera interna a través de fortines militares. La creación de misiones religiosas destinada a “civilizar” a los nativos de aquellas tierras también fue una opción gubernamental que envió misioneros pagados por el Estado para cumplir esta tarea. Asimismo, se envió delegaciones y comisiones gubernamentales para el control de las recaudaciones aduaneras y otros ingresos así como para recabar informaciones sobre las condiciones prevalecientes en los distritos gomeros. Se enfatizó en el cobro de impuestos y la creación de aduanas, como la de Villa Bella y en 1899 la de Puerto Alonso. La recaudación de recursos se hacía mediante dos mecanismos: las patentes sobre las concesiones gomeras, por un lado, y los impuestos a la exportación de la goma, recaudados en las aduanas, por el otro lado.

En enero de 1884, se creó el cargo de Delegado Nacional del Oriente, con el fin de prestar mayor atención a una vasta región: el departamento del Beni y parte del departamento de Santa Cruz. En 1890 se crea una delegación de los ríos Beni y Madre de Dios y la otra en el Purus. Recién en 1900 la región del noroeste tomará el nombre de Territorio Nacional de Colonias y en 1938 se creará el departamento de Pando.

Es común pensar que el ejército boliviano sólo se empeñó en llegar a estos territorios a raíz del conflicto con el Brasil por el Acre a partir de 1900. Sin

49 Balzan, 2008:176.

embargo, conjuntamente con las delegaciones organizadas en la década de los noventa llegaron también milicias a la región.

Paradójicamente, estos militares en vez de causar una sensación de seguridad provocaron su repudio debido a las situaciones de violencia que provocaron. Machicado cuenta que, por ejemplo, en: “1893 se realizó una expedición militar al noroeste causando tan mala impresión que produjo sombras funestas de odio y terror a todo lo que es uniforme militar y a todo individuo que lo viste y este recuerdo es para muchos motivo de susceptibilidades y disgustos incontenibles, resistiendo en el fondo una cuestión muy delicada para el prestigio de nuestra milicia, pues la subordinación y la disciplina, así como la moralidad y el buen porte, están pendientes de un hilo”.⁵⁰ El autor recuerda con horror el paso funesto y las huellas de sangre que produjo la marcha de la Delegación. Señala que ya desde las inmediaciones del Mapiri se produjo una desmoralización en el seno del Estado Mayor y que en un punto de la travesía un oficial apellidado Argote asesinó a un indígena fletero sólo por sus instintos de sangre y que este fue el augurio de la hecatombe que más tarde ocurriría en Riberalta el 20 de noviembre de 1893.

Cuenta como aquel día mientras el señor Delegado hacia su gira por la región el teniente Manrique victimó a su igual Colomo instigando a sus compañeros a acribillar a balazos a otros miembros del ejército provocando el pánico en la población de Riberalta. Añade que la Delegación tenía el deber de aclarar aquellos hechos pero no lo hizo. Más tarde, en 1900, al inicio del conflicto por el Acre cuenta que, por noticias llegadas de Riberalta, se hizo saber que el delegado Andrés Muñoz, quien debía promover en la zona aspectos como la justicia, las aduanas y la fuerza pública, había creado en la región una situación insostenible a través de empréstitos forzosos y el reclutamiento de gente “costosamente establecida por los empresarios de la goma elástica”.⁵¹ Añade que la actitud bélica asumida por el señor Muñoz no hizo sino sembrar la desolación y el espanto donde precisamente convenía desplegar una política sabia y una administración prudente recomendando a los militares una mayor disciplina de cuartel y amor a la patria.⁵² Ambas delegaciones fueron atacadas en la prensa por su comportamiento y disciplina.⁵³ Sin embargo, en defensa de los militares se puede decir que a pesar de todos los defectos, durante el tiempo que duró el conflicto del Acre tuvieron una actuación heroica que se halla bien escrita por José Aguirre Achá quien formó parte del ejército boliviano.

Como conclusión podemos decir que el desborde de la violencia en la Amazonía boliviana durante el periodo de la explotación de la goma, es un claro

50 Machicado 1809: 67.

51 Machicado, 1809: 53.

52 Ibid.

53 Periódico Los Debates, 6 de septiembre de 1899.

indicador del fracaso del Estado boliviano para asentar su presencia en la región y arbitrar los conflictos cumpliendo con su función de proteger la vida de sus habitantes. Esto, debido principalmente a la lejanía de la región de los centros de poder político situado en el área andina y la consecuente debilidad de un Estado que, a pesar de los intentos de incorporar ese territorio a la nación, no tuvo el éxito deseado en la defensa de los intereses de sus habitantes. Estos vivieron las consecuencias no sólo de la ausencia estatal sino de los efectos perversos generados por el boom de la economía gomera que facilitaron diversas situaciones de violencia. Situaciones que por lo general quedaban impunes o se resolvían a nivel regional, local e individual envolviendo a toda la sociedad amazónica desde los pioneros de la goma, los sacerdotes encargados de las misiones, las tribus que allí habitaban hasta el más humilde de los trabajadores de la goma.

Archivos consultados

ARCHIVO DE LA PAZ: Fondo Misceláneas José Manuel Pando.
 ARCHIVO DE LA PAZ: ALP/Prefectura Fondo de la Prefectura de La Paz
 PERIODICO LOS DEBATES, 1899

Bibliografía

- AGUIRRE ACHA, José.
De los Andes al Amazonas. Recuerdos de la campaña del Acre. La Paz, 1980.
- AVENDAÑO, Julio.
Monografía de la provincia Iturrealde del departamento de La Paz. La Paz, Plural, 2006.
- BALZAN, Luigi.
A Carretón y canoa. La obra del naturalista Luigi Balzan en Bolivia y Paraguay (1885-1893). La Paz, Plural, IRD, IFEA, 2008.
- BLAIR TRUJILLO, Elsa.
 “Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición”. Revista *Política y Cultura* Nro 32. Colombia, p 9-33, 2009.
- BONILLA, Heraclio.
 “Estructura y eslabonamientos de la explotación cauchera en Colombia, Perú, Bolivia y Brasil”. En: *DATA Revista del Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos, Nro 4.* La Paz, 1993.
- CÁRDENAS, Maria de los Ángeles.
 “Apolo a través de su historia”. En: SOUX et al. *Apolobamba, Caupolicán, Franz Tamayo. Historia de una región paceña.* La Paz, Prefectura del departamento, 1991.

CORDOBA, Lorena.

“El boom cauchero en la Amazonia Boliviana: encuentros y desencuentros con una sociedad indígena (1869-1922)”. En: *Reunión Anual de Etnología*. La Paz, MUCEF, 2011.

FAWCETT P.H.

Exploración Fawcett. Editorial Zig Zag, 1924

FIFER, Valerie.

“Los constructores de imperios: Historia del auge de la goma en Bolivia y la formación de la Casa Suárez” En: *Historia y Cultura Nro 18*. La Paz, Sociedad Boliviana de Historia, 1990.

GARCIA JORDÁN, Pilar.

Cruz, Arado y Fusiles. La construcción de los orientes en el Perú y Bolivia 1820-1940. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2001.

GAMARRA, Maria del Pilar.

Amazonía norte de Bolivia. Economía gomera 1870-1940. La Paz, Producciones Cima, 2007.

El desarrollo autónomo de la Amazonia Boliviana. La Paz, Editorial La Pesada, 2012.

GUITERAS Anna.

De los llanos de Mojos a las cachuelas del Beni 1842-1938. La Paz, Fundación Cultural del Banco Central, 2012

LÓPEZ, Clara.

Introducción “A carretón y canoa. La aventura científica de Luigi Balzan por Sudamérica” En: BALZAN, Luigi. *A carretón y canoa. La obra del naturalista Luigi Balzan en Bolivia y Paraguay (1885-01893)*. La Paz, Plural, IRD, IFEA, 2008

MACHICADO, Julio.

Colección de artículos escritos en Sorata y publicados en el Comercio de Bolivia 1900-1901. La Paz, Talleres Velarde, 1909.

NORDENSKIOLD, Erlan.

Exploraciones y aventuras en Sudamérica. La Paz, APCOB, 2001.

PANDO, José Manuel.

Viaje a la región de la goma elástica. Cochabamba, 1897

PERRIER BRUSLE, Laetitia.

“Dinámicas territoriales en un margen boliviano”. En: *El norte de La Paz en la encrucijada de la integración*. La Paz, IRD-UMSA, 2014

ROCA, José Luís.

Economía y sociedad en el Oriente Bolivianos (siglos XVI-XX). Santa Cruz, Coctas, 2001.

SANABRIA Hernando.

En busca del Dorado. La colonización del oriente por los cruceños. Santa Cruz, Universidad Gabriel René Moreno, 1958.

SOUX, Maria Luisa et al.

Apolobamba, Caupolicán, Franz Tamayo. Historia de una región paceña. La Paz, Prefectura del Departamento de La Paz, 1991.

TONELLI, Oscar.

El caucho ignorado. Santa Cruz, Editorial El País, 2010.

Este artículo se entregó para su revisión el 8 de abril y fue aprobado el 27 de mayo de 2016.